



SANDRA LORENZANO

Creación, memoria y silencio

Página 3



RECORDANDO CON IRA

Vínculos tortuosos en un universo reiterativo

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 44 | JUEVES 4 DE OCTUBRE DE 2012

La irrupción de Contorno



VICTORIA OCAMPO OBSERVA LA VUELTA DEL MALÓN, DANIEL SANTORO, 2011, ÓLEO SOBRE TELA, 200 X 150 CM.



MURIÓ ERIC HOBSBAWM, EL APASIONADO HISTORIADOR DEL SIGLO XX

El historiador marxista, que murió este lunes a los 95 años, deja como legado más de veinte obras—entre ellos *Historia del siglo XX. 1914-1991* y *Guerra y paz en el siglo XXI*—que se han convertido en una bitácora ineludible de la última centuria. Marxista desde su juventud y considerado uno de los pensadores más influyentes de Europa, el historiador murió en el Royal Free Hospital de Londres tras

una larga enfermedad. “La injusticia social necesita ser denunciada y combatida [...] El mundo no se va a arreglar por sí solo”, aseguró en una de sus últimas intervenciones el hombre que no se conformó nunca con la solemnidad del discurso erudito y decidió explicitar sus deseos y expectativas a la par de sus rigurosas formulaciones sobre las sociedades contemporáneas.



MARIO GOLOBOFF

La revista *Contorno*, que ha entrado en la historia cultural y política de nuestro país como aquella que revisó el cerrado anti peronismo de universitarios e intelectuales, comenzó a salir en noviembre de 1953 con un primer número dirigido por Ismael Viñas, al que siguió un segundo, dedicado a Roberto Arlt, dirigido por Ismael y David Viñas, y después del 3 y del 4 (dedicado a Ezequiel Martínez Estrada) un 5-6 codirigido por un equipo que integraban, además, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y León Rozitchner. El n° 7-8, de julio de 1956, fue dedicado al peronismo (caído este), el 9-10 tuvo como tema central el análisis del frondicismo, y en él se incorporó al directorio Adolfo Prieto, pero ya no figuraban Jitrik ni Alcalde; fue el último de la revista, aparte de dos *Cuadernos*: uno, dedicado al laicismo, de julio de 1957, y el otro al panamericanismo, de febrero de 1958. Esta última fecha recuerda



La irrupción de Contorno

OSCAR MASOTTA, JUAN JOSÉ SEBRELLI Y CARLOS CORREAS.



las elecciones nacionales que consagraron triunfador al Dr. Arturo Frondizi, y el inicio de la frustración de esperanzas en el cumplimiento del célebre “Programa”. Desde el primer número, *Contorno* traía exigencias precisas: fuerte demanda de un compromiso existencial con y de la literatura; un enfoque antiliberal de la situación y de los problemas argentinos; voluntad de rechazar el magisterio literario de Jorge Luis Borges o Eduardo Mallea, e ideológico de Vicente Fatone, José Luis Romero, H. A. Murena (*El juicio de los parvicidas*, según Emir Rodríguez Monegal); rescate y encumbramiento de Roberto Arlt y de lo más productivo de

Ezequiel Martínez Estrada. En síntesis, como escribía Oscar Terán (*Nuestros años sesentas*), “se trataba de explicitar las razones del trágico juego de espejos que lo había conducido a oponerse a un régimen que, a pesar de todo, se les iba revelando menos cuestionable a partir de las gestiones políticas posteriores y, en términos más precisos, de lo que se trató fue de desmarcarse de la definición de ese fenómeno político que lo identificaba con una versión vernácula del fascismo”. Lo decía claramente Ismael Viñas en el n° 1 (“La traición de los hombres honestos”): “No encontramos ejemplos: los que tenían inteligencia se han burlado, han fra-



LEÓN ROZITCHNER.

casado, se han entregado o han huido. Los que tenían buena fe y coraje han carecido de inteligencia”. Años después (1960) reiteraría David Viñas: “No admitimos el fenómeno social que se iba desplegando por debajo”.

De la lectura de algunos artículos de la colección se interpreta un original cruce de existencialismo sartreano, marxismo y un asomo de lo nacional-popular

ADELaida GIGLI Y DAVID VIÑAS.



que comienza a admitirse a pesar de ir a contramano de lo que antes se sostenía y se pensaba. Esta lista parcial lo expresa sensiblemente: “Erdosain y el plano oblicuo”, Ramón Elorde, (seudónimo de David Viñas); “Arlt y los comunistas”, Juan José Gorini (seudónimo de David Viñas); “Los marlinferos en su tiempo y el nuestro”, Juan José Sebrelli; “H.A. Murena y la vida pecaminosa”, Carlos Correa; “Victoria Ocampo: V.O.”, Adelaida Gigli; “Reflexión sobre Martínez Estrada”, Ismael Viñas; “Contorno, Terrorismo y complicidad”, s/f;

“Adán Buenosayres: la novela de Leopoldo Marchal”, Noé Jitrik; “Comunicación y servidumbre: Mallea”, León Rozitchner; “Imperialismo, cultura y literatura nacional”, Ramón Alcalde; “Sur o el antiperonismo colonialista”, Oscar Masotta...

La izquierda tradicional, poco proclive a este tipo de revisiones y consideraciones, los atacó ambiguamente desde su ángulo y por la pluma de una de sus mentalidades más lúcidas, Juan Carlos Portantiero: “...alejados del marxismo, al que sin duda desconocen solemnemente, o (lo que es lo mismo) conocen a través de una versión caricaturesca, manifiestan similares preocupaciones por una literatura nacional, al servicio del hombre argentino. /.../ Los números de *Contorno* son ejemplos palpables de tal afirmación (ver, fundamentalmente, el dedicado a la novela argentina, setiembre de 1955). Es claro que en ese número, como en todos, abundan los prejuicios, como cuando se adjectiva fácilmente, frívolamente, sobre la novela de autores comunistas. Pero esto, con serlo, no es lo más importante de todo. Lo importante es esa toma de conciencia crítica, esa posición exigente frente a la literatura, que

los hace abominar de lo falso, de lo bien vestido, de lo inútil, y levantar el valor de una literatura real, hundida en la entraña de los argentinos” (“La joven generación literaria”, *Cuadernos de cultura*, n° 29, mayo de 1957). Y José

Chiaramonte, en *Gaceta Literaria* n° 8 (noviembre-diciembre de 1956) les reprochaba: “La falta de fronteras entre el rigor científico y la vivencia individual que padecen casi todos sus trabajos” (sobre el peronismo).

Podríamos preguntarnos hoy si eso que se señalaba como un defecto no habrá sido su virtud... Queda claro de todas formas que, partiendo de la crítica literaria y replanteando las relaciones entre literatura y sociedad, lograron renovar intensamente la mirada histórica, sociológica y política sobre la realidad argentina.



JUAN GELMAN FUE DISTINGUIDO EN MÉXICO

El poeta argentino recibió en México la Medalla de Oro de Bellas Artes, en reconocimiento a su trabajo, su trayectoria y una obra que comprende 29 libros, desde el inicial *Violín y otras cuestiones*. En el acto de entrega, que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes el 30 de septiembre pasado, el Premio Cervantes de Literatura 2007 dijo sentirse “emocionado y conmovido”. “Para mí es una doble honra, primero porque lo

otorga una institución señera de la cultura y las artes de México”, y luego “porque es otro de los tantos actos de generosidad que México ha tenido conmigo, la misma que ha tenido para los miles de refugiados de diferentes países”, informó la agencia DPA. Gelman ganó además los premios Nacional de Poesía de Argentina (1997), Juan Rulfo (2000), Pablo Neruda (2005) y Reina Sofía de Poesía (2005).

JUEVES 4 DE OCTUBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Creación, memoria y silencio en la novela de Lorenzano



➔ MORA CORDEU

En su novela *Fuga en mi menor*, Sandra Lorenzano hurga en los dispositivos inherentes al proceso creativo al tiempo que descubre los artilugios de la memoria, en los intentos del protagonista por recuperar recuerdos inexistentes, sostenidos sólo por una sombra esbozada en una fotografía.

“Es una novela rara, surge de una imagen y enseguida, muy rápidamente, la historia que contada no es nada. Un músico (Leo) que trata de recordar al padre, mientras atraviesa un bloqueo creativo. Se podría sintetizar así”, dispara Lorenzano en una entrevista con *Télam*.

La escritora reconoce que en la ficción también sobrevuela el tema de la memoria, la búsqueda de Leo por conseguir que la sombra de su padre —integrante de la resistencia italiana que desapareció un día de 1943 y nunca más se supo de él—, se corporeice en recuerdos, en algo de lo cual se pueda asir, para restañar esa ausencia, ese silencio.

“Dentro de una memoria tanto individual como social, se cruzan múltiples memorias como algo que está en permanente transformación, y en el caso de esta novela, el protagonista frente al no recuerdo de sus padres va pasando de la idea del héroe a la idea del traidor, para después quedarse en otro punto”, analiza.

Bruna, una amiga de Nina (la madre de Leo y autora de la foto de la sombra, la única que en la huida con su hijo se llevó con otras pocas pertenencias), le escribe una larga carta al protagonista que se va develando a medida que la trama progresa.

“Tengo recuerdos más bien desordenados. Imágenes sueltas. Y nuestra vida no es más que el relato que nos hacemos de lo que hemos vivido”, escribe Bruna a Leo resumiendo una de las ideas



Uno es lo que recuerda, lo que vivió, pero también lo que escuchó contar, lo que ha leído.



centrales planteadas en la novela.

“Uno es lo que recuerda, lo que vivió, pero también lo que escuchó contar, lo que ha leído. Hay un psicoanalista argentino que decía: ‘Somos contrabandistas de memorias propias y ajenas’ y eso me interesa mucho”, subraya la escritora.

Sandra Lorenzano (Buenos Aires, 1960), se doctoró en letras por la Unam: Especialista en arte y literatura latinoamericana, es vicerrectora académica de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Exiliada en México durante la dictadura militar y luego radicada en ese país, Lorenzano forma parte de la delegación de escritores mexicanos que visitó el país para participar del Festival Internacional de Buenos Aires (Filba).

Es autora de los ensayos *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura. Aproximaciones a Sor Juana y Políticas de la*

memoria: versiones en la palabra y la imagen; de la novela *Saudades* y del libro de poemas *Vestigios*.

“Una de las preguntas que me hacía al comenzar a escribir, era qué sucede con el proceso creativo, quería desentrañarlo, y acudí también al mundo de la música, que requiere trabajar con los sonidos y el silencio”, desliza Lorenzano.

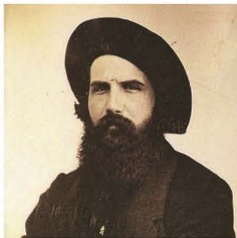
Y se interna en una reflexión sobre el silencio desde la irrupción de un personaje, Bauer, que le ayuda a Leo a construir un cello: “una manera de recuperar la parte artesanal del trabajo creativo que se suele olvidar”.

Además, explica la escritora, “el trabajo con Bauer le va a permitir tomar contacto con su propio cuerpo: Es un trabajo físico, madera, olores. Y un complemento de la creación. No se da el proceso aislado de lo que uno es con el cuerpo”.

Lorenzano insiste con la idea de la necesidad de un silencio primigenio “para encontrar, frente a la escritura, la palabra que corresponde”.

Otro tema, presente en *Fuga en mi menor* es como la historia con mayúsculas se inmiscuye “en la historia individual, íntima, de cada uno de nosotros, como nos va marcando. Yo pasé por el exilio, que implicó un corte grande en mi vida y esta experiencia siempre me interesó explorarla”.

En la trama, la voz del narrador irrumpe en el universo de Leo y se pregunta acerca de lo que escribe: “Quise que se viera la transformación del personaje, sus cuestionamientos apenas insinuados, porque a veces no es necesario contar más. Una novela también es una propuesta para que el lector acompañe este crecimiento. Un ida y vuelta entre el personaje y el lector”, remata.



UN VIAJE INICIÁTICO MARCA PARA SIEMPRE LA LITERATURA DE MANSILLA

En *Diario de viaje a Oriente (1850-1851)* y otras crónicas del viaje oriental, María Rosa Lojo y un grupo de colaboradores presentan dos manuscritos ológrafos de Lucio V. Mansilla, "que dan cuenta del extraordinario periplo realizado por su autor a la edad de dieciocho años", resume la directora de esta

investigación. Un viaje que duró poco menos de un año y medio por la India, Egipto y Europa (no hay registro europeo porque los apuntes se perdieron) en un extenso recorrido sobre el cual Mansilla informa de manera muy escueta en el diario, y luego ya en Buenos Aires, da cuenta de sus

impresiones en sus *Causeries de los Jueves*. El texto publicado por Corregidor incluye el diario apaisado de 250 páginas, otro posterior —un intento por pasarlo en limpio— de 90 páginas y dos causeries escritos por Mansilla después del viaje.
MORA CORDEU



CONTRATAPA

◆ OSVALDO QUIROGA

Recordando con ira, de John Osborne

Vínculos tortuosos en un universo reiterativo

No se trata de sacralizar los clásicos, ni muchos menos. Pero es verdad que las obras clásicas son las que producen sentidos en distintas épocas, las que admiten diversas lecturas y establecen un diálogo fructífero con el presente. Es probable, tal como lo demuestra la historia de la literatura, que lo que se leía en una época ya no se lea en otra. Para la Ilustración Shakespeare era un bárbaro, y para nosotros es un autor radicalmente contemporáneo. Aunque parezca mentira la época isabelina y la nuestra tienen mucho en común: las luchas por el poder, las grandes matanzas, la incertidumbre y las hambrunas. Pero no hay que tener miedo a decir que una obra, por más que se escondan el prestigio de su autor, puede ya no decir lo que decía en el momento de su gestación. Es el caso de *Recordando con ira*, de John Osborne, que se presenta en el Teatro San Martín, de Buenos Aires.

Ni la adaptación del talentoso Mauricio Kartun, ni la dirección de Mónica Viñao consiguen que la obra abandone su tono discursivo y reiterativo. Osborne, que tuvo una vida desdichada, sobre todo en sus vínculos amorosos, pone al descubierto el deterioro de una pareja que ha hecho del insulto y la violencia casi una esgrima cotidiana. Si Jimmy, el protagonista, encarnaba a mediados de la década de los 50 al joven desilusionado con su país después de la Segunda Guerra Mundial, ahora es una sombra de aquello que alguna vez representó. Hoy Jimmy no es más que un desequilibrado insostenible que no hace otra cosa que maltratar a su mujer.

Quizá lo más valioso del texto sea la carga de erotismo que contiene la obra. Pero se trata de un erotismo que crece en la violencia y se alimenta del desencuentro. Para Jimmy las mujeres son



EN ESCENA. GUILLERMO ARENGO, ESTEBAN MELONI, ROMINA GAETANI Y ANDREA BONELLI, CON LIBRO DE MAURICIO KARTUN Y DIRECCIÓN DE MÓNICA VIÑAO.

Osborne, que tuvo una vida desdichada, sobre todo en sus vínculos amorosos, pone al descubierto el deterioro de una pareja que ha hecho del insulto y la violencia casi una esgrima cotidiana.

intercambiables. Cuando llega la amiga de su esposa no duda un instante en conquistarla. Y no se trata de un reparo moral, que nunca debe estar presente cuando se analiza un texto, sino de la falta de eficacia dramática del recurso dentro de un registro realista como el que sigue la puesta en escena.

Lo mejor del espectáculo no es la relación del protagonista con sus mujeres. Lo más valioso es el vínculo que establece Jimmy con Cliff, el amigo que vive con el matrimonio sin hacer nada en la vida que no sea observar las desdichas de la pareja. En ese personaje, muy bien interpretado por Guillermo Arengo, hay otra manera de ingresar al mundo de Osborne. Cliff pone al descubierto la debilidad en la que quedó Inglaterra después de la guerra. La

falta de un proyecto individual del personaje da cuenta de ese vacío que dejan las catástrofes. Mientras Jimmy insulta a todo el mundo, Cliff juega el papel de aquel que se ha resignado a una vida anodina. Su acto más valiente es la declaración de que pronto se irá de esa casa. Pero es sólo eso, unas cuantas palabras en el vacío. Entre Jimmy y Cliff hay un vínculo que se retroalimenta en la decadencia. Ellos son los que recuerdan con ira las promesas de una vida que no alcanzaron a tener.

Las mujeres, Helena y Alison, muy bien interpretadas por Andrea Bonelli y Romina Gaetani, forman parte de un mundo gobernado por los hombres. ¿Por qué soportan la violencia con tanta resignación? Ninguna de las dos elige la vida que tiene. Por el contrario, ambas parecen estar

dominadas por un destino que no es más que las propias redes que han tejido sus mentes.

El despliegue a coral de Esteban Meloni no es suficiente para mostrar los matices de su papel. Aun cuando el tono del personaje sea de una gran exaltación, una mayor cantidad de variaciones hubiese sido indispensable. Una pena. Cuando la obra se conoció en Buenos Aires tenía en los papeles protagónicos a María Rosa Gallo y Alfredo Alcón. Esas interpretaciones, que las crónicas de la época apuntan como memorables, se dieron en un contexto diferente. Lo cierto es que frente al desafío de poner *Recordando con ira* en escena la experimentada Mónica Viñao eligió el camino más convencional: el de un realismo que se torna monótono y exasperante a la vez.